

Des-historia de los asegunes

Víctor Hugo R. Bécquer

1

Las flores ||hasta cuando caen||adornan||nuestros||precipicios

2

Cazar atardeceres/ En el horizonte||la dama escucha||lobo aullando||singulares delicias

3

Siempre he deseado ||tener un costalito de cien colorines || traerlo conmigo para obsequiar uno a cada cual que yo estime singularmente|| y renovarlo cada día

4

Y||porqué la vida puede ser||pasar de un recipiente a otro||el seno materno| casi sereno|| el cole tan tortuoso||la venturosa casa| tan querida pero hipotecada|| la claustrofóbica oficina| bien amada|| hasta llegar al claustro oscuro y terrenal| en definitiva / Las cenizas no son –todavía–considerables vestigios de la existencia contenida en el ánfora |y |de ser liberadas al viento o la marea en calma| encontrarán un continente entre la inmensidad de lo intangible| o la memoria de nuestros deudos

5

Toda bala se resiste al impacto| quien la dispara tiene el tesón de encontrar el blanco

6

Cuando las flores caen|| traen consigo prodigios insospechados|| Comer flores es vestigio increíble|| algún colibrí en nuestros adentros se prodiga en magia/ escuchemos su aletear||el sortilegio se fragua

7

Dos olas| dos| do sol la|| dos oh –las|| dos soldados/ des-olados|solmente dos| oh Dios/ dos o

8

Dicen|| la flor es un artilugio del mejor ver|| el néctar su asegún para probarlo||y sí||así es

9

La derivación es prudente ||El mar es consecuencia de la imaginación|I ni el cielo es azul|
2 ni el infinito su espejo

10

El infierno existe||Bukowski lo sabía|| o no|| William Blake y nosotros también.